

21. EL RESPLANDOR DE LAS MAYORÍAS Y LA DILATACIÓN DE UN DOBLE CONFLICTO: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE EL 2011 ¹⁸⁷

SANDRA VERA GAJARDO ¹⁸⁸

Resumen:

Las protestas estudiantiles marcaron el 2011 en Chile. En este movimiento participaron fundamentalmente estudiantes universitarios y secundarios cuyas demandas se enfocaron en “la defensa de la educación pública”. Las manifestaciones han sido reconocidas como las más masivas desde el retorno a la democracia (1990) y han repercutido en la evaluación del primer gobierno de derecha postdictadura, el cual -encabezado por Sebastián Piñera- termina el año con la peor cifra de apoyo que ha tenido un gobierno en 21 años. La demanda estudiantil tiene a favor la aprobación mayoritaria y creciente de la población chilena, lo que se explica por la segregación y desigualdad social que produce el modelo educativo en Chile y que no se acompaña de un aumento de la calidad de la educación. Este modelo se origina en la dictadura de Augusto Pinochet, cuando la lógica del lucro privado se incorporó constitucionalmente en la política pública educacional. A pesar de que han existido distintas oleadas de protesta en relación a este escenario, el modelo ha permanecido inalterado en su fundamento. Esto ha hecho cada vez más notorio el malestar, tanto por el aumento de la desigualdad social en un país que se jacta de su crecimiento económico, como por la tardanza en eliminar la estructura de política educativa implementada ilegítimamente (en una dictadura) y que se percibe como rechazada por la mayoría de la ciudadanía.

187 La autora agradece los comentarios de los investigadores sociales chilenos Antonio Hermosilla y Ximena Cuadra. Estos comentarios provocaron algunas modificaciones que permitieron profundizar el análisis y las conclusiones de una primera versión.

188 Doctoranda en Sociología en la Universidad de Barcelona. Es socióloga de la Universidad de Chile y actualmente investiga temas del ámbito de los movimientos sociales y las transiciones políticas. Ha investigado y publicado sobre el movimiento estudiantil chileno de 2006 conocido como “la revolución de los pingüinos”. Es parte del equipo del Observatorio del Conflicto Social.

Modelo educacional en Chile y transformaciones estructurales

Durante la dictadura en Chile (1973-1990), se implementaron medidas económicas que implicaron un cambio estructural del modelo existente hasta ese momento. Este cambio también tuvo como consecuencia la rotunda transformación del sistema educacional, la cual se mantiene en su contenido fundamental hasta hoy. Se podría decir que el espíritu de este nuevo modelo educativo quedó plasmado en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) promulgada por Augusto Pinochet el día antes de dejar su mandato (10 de Marzo de 1990). Las principales características de esta ley son explicadas de la siguiente manera: *“Ésta viene a finalizar un período de reformas neoliberales en la educación, que incluyeron la incorporación de la lógica de los subsidios o <<vouchers>> en la dinámica educativa, la municipalización y la aparición de la modalidad subvencionada de enseñanza, es decir, aquella que, siendo administrada por particulares, recibe fondos públicos para su funcionamiento. El subsidio, por otro lado, se entrega por cada alumno y según un promedio de asistencia. La lógica que subyace a esta política, es que las mejores escuelas atraerían a los mejores alumnos y por tanto, acapararían mayor cantidad de subsidios. Las malas, por tanto, se verían finalmente obligadas a cerrar. La municipalización, por último, está orientada a descentralizar la acción administrativa e ideológica del Estado.”* (B. Silva, 2008:11).

Desde la redemocratización del país, el movimiento estudiantil se ha manifestado en contra de las medidas privatizadoras, existiendo importantes oleadas de protestas desde los años 90 que lograron algunos ajustes en términos de aumento de recursos para las universidades públicas y que el Estado avalara créditos universitarios de los estudiantes que no tenían recursos para entrar a la universidad, entre otras. Sin embargo, el modelo en su fundamento no se ve alterado. Desde organismos como la OCDE se señala que la segregación educacional existente en Chile no es solo un efecto del modelo educativo implantado en la dictadura, sino que es un objetivo buscado. Al respecto, este organismo planteó el 2004 que la educación chilena parece estar “conscientemente estructurada por clases sociales” y “está influenciada por una ideología que da una importancia indebida a los mecanismos de

mercado para mejorar la enseñanza y el aprendizaje” (OCDE, 2004: 290, citado en J.González, R. Cornejo y R.Sánchez, 2006).

La segregación social no solo se reproduce, sino que es provocada por el sistema de educación, lo que se ha comprobado y hecho público a través del tiempo. Así por ejemplo, se conoce que “el grado de segregación de la educación chilena es muy elevado y lo ratifica el índice Duncan de la OCDE. Mientras Chile obtiene una cifra de 0.68, la media de la OCDE es 0.46, siendo 1 el de máxima segregación. Este resultado no es sorprendente pues, es muy similar a lo que arroja el coeficiente de Gini que revela que nuestro país tiene la peor distribución del ingreso de los países OCDE. En definitiva, la marcada división de clases de la sociedad chilena no se atenúa con la educación, aun cuando ésta haya ampliado la cobertura. Hijos de ricos en escuelas particulares; hijos de clase media en particulares subvencionadas y los pobres en las escuelas municipalizadas. El sistema ha sido construido con este modelo” (Fundación Terram 2011:14).

No es difícil encontrar más datos que respalden este panorama, sobre todo para el paso de la educación secundaria a la universitaria y la constatación de un cierre estructural de oportunidades. Por ejemplo, en el proceso de admisión universitaria de 2010 solo un 17% de los estudiantes provenientes de la educación municipalizada que rindieron la Prueba de Selección Universitaria (P.S.U.) fueron seleccionados para entrar a la Universidad (en comparación con un 42,9% de los provenientes de educación privada). De éstos, el 75% de matriculó en alguna universidad (DEMRE, 2010).

La educación superior chilena es la más cara del mundo (considerando el precio relativo para comparar con otros países)¹⁸⁹ y este costo recae fundamentalmente en las familias,¹⁹⁰ sin embargo, el 90% de ellas reciben ingresos que no les permiten financiar la educación de sus hijos (Fundación Terram, 2011:19). Es decir, en términos reales la única forma de que las

189 El precio de la educación superior equivale al 22% del PIB *per cápita*, cifra que prácticamente duplica al siguiente país en el listado: Corea. (Fundación Terram, 2011:12).

190 En Chile a diferencia de otros países de la OCDE el 80% de del costo de educación universitaria recae en las familias (Fundación Terram, 2011:13).

familias puedan pagar esta educación superior es sometiéndose a la lógica del endeudamiento.¹⁹¹

Ahora bien, resulta paradójico que la transformación del sistema educacional chileno hacia una provisión privada, no haya implicado subir la calidad de la educación. En esto coinciden hasta los mismos entes privados cuando se evalúan los rendimientos del modelo: “los mismos empresarios que defienden el modelo en lo conceptual tienen una pésima opinión de la calidad educativa de Chile” (Fundación Terram, 2011:5).

La prolongación de este tipo de modelo educacional durante la democracia, ha tenido consecuencias políticas que, a partir de 2006, esbozaron la apertura de un conflicto que marca un punto de inflexión en el proyecto democrático posterior a la transición política.

Antecedentes de un 2006 “pingüino”: nacen los hijos de la democracia

Desde mayo a diciembre de 2006 ocurre un hito dentro de las movilizaciones estudiantiles que se habían producido periódicamente para oponerse a la desigualdad del sistema educacional. Durante aquel año acontecen paralizaciones de establecimientos de educación secundaria y universidades por varios meses y que obligan por primera vez a cambiar la agenda del gobierno,¹⁹² presionando para un cambio de raíz en la política pública educativa. Las protestas llamaban la atención en primera instancia porque eran protagonizadas por estudiantes secundarios y no universitarios. Esta movilización será luego conocida como “la revolución de los pingüinos”.¹⁹³

Se inicia con demandas puntuales como la gratuidad del transporte y de los exámenes de ingreso a la Universidad (P.S.U).¹⁹⁴ Luego se transforma en un

191 Según la última encuesta de Caracterización socioeconómica en Chile (CASEN 2009), el primer decil de ingresos recibe mensualmente en promedio \$114.000 pesos chilenos (aproximadamente €168 al 2 de enero del 2012) mientras el noveno decil obtiene \$1.150.000 pesos chilenos (aproximadamente €1.702 al 2 de Enero del 2012). Según datos del Consejo Nacional de Educación, los aranceles universitarios mensuales son de alrededor de 250.000 pesos chilenos (aproximadamente €370 al 2 de Enero del 2012). En términos reales esto hace imposible que el 90% de las familias puedan pagar la educación de sus hijos sin endeudarse (Fundación Terram, 2011:19).

192 Michelle Bachelet era la presidenta de Chile en ese entonces.

193 Debido al diseño y colores del uniforme utilizado por los estudiantes de educación secundaria, el cual muestra un aspecto que se asemeja al de un pingüino.

194 Prueba de Selección Universitaria.

cuestionamiento profundo del sistema escolar chileno, derivado de la reforma realizada durante la dictadura y materializada en la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE).

La movilización estudiantil comienza a tener adherentes de colegios municipales, subvencionados e incluso particulares de todo Chile. Se señala que el sentido de esta paralización nacional es solucionar los “problemas de fondo” de la injusticia socioeconómica en la educación chilena y no realizar simples ajustes a la ley, sino derogarla por completo.

Las manifestaciones se ven luego apoyadas por el movimiento universitario y gran parte de las universidades públicas también paralizan sus actividades uniéndose a los estudiantes secundarios. De manera adicional se pronuncian pública y recurrentemente a favor de estas demandas, múltiples actores sociales como los partidos políticos oficialistas y de oposición, movimientos sociales históricos, y organizaciones sociales de todo tipo.

Para B. Silva (2008) los factores de importancia política de esta movilización fueron, por una parte, que las lógicas económicas de la dictadura comenzaron a ser tocadas, ampliando la exigencia más allá de los temas relacionados con las violaciones de los derechos humanos. Por otro lado, la sociedad civil manifiesta explícitamente la exigencia de mayor participación, amparándose en la denuncia del *encapsulamiento* de la clase política para hacer diagnósticos sobre el país y las alianzas ideológicas con los enemigos del pasado. Esto hace referencia a las coincidencias de interés entre los partidos -en ese momento- oficialistas (*Concertación*)¹⁹⁵ y la derecha. Así también, M.A. Garretón (2006) señala que la *Concertación*, antes de las protestas del 2006, no había enfrentado el modelo educacional como un enclave autoritario relevante de eliminar. Para el autor, el hecho de que sea el movimiento estudiantil del 2006 quien se ponga al frente de este asunto, lo hace ser el único movimiento social original de la época democrática.

195 La Concertación es una coalición política existente desde el comienzo de la transición política. Su nombre completo es “Concertación de Partidos por la democracia” y agrupa a los siguientes partidos políticos: Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD), Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Partido Radical (PRSD). Desde la vuelta a la democracia, existieron 4 presidentes consecutivos que formaban parte de ésta (Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Michelle Bachelet).

Las principales consecuencias de “la revolución de los pingüinos” fueron: la renuncia del Ministro de educación, cambiar la agenda del gobierno (lo que derivó en la creación no programada de un Consejo asesor presidencial sobre la Calidad de la educación), la derogación de la LOCE y la creación de otra ley para sustituirla: la LGE (Ley General de Educación). Sin embargo, luego de 5 años de este movimiento, no se han producido cambios en los resultados de la educación chilena en términos de calidad y segregación educacional. Esta situación fue advertida por los actores sociales del movimiento al retirarse de la negociación establecida con el gobierno, lo cual se hizo argumentando que mientras no se eliminara la idea del lucro en la educación cualquier cambio sería superficial en relación a la raíz profunda de las demandas.

La idea de este movimiento como un hito en la época democrática, fue difundida ampliamente al establecer planteamientos como por ejemplo, haber pasado “a un segundo tiempo de la democracia” o “poner al día a la democracia”. Así mismo, la autodenominación que hicieron los protagonistas de la protesta como “hijos de la democracia”¹⁹⁶ (enfaticando en que NO eran hijos de la dictadura) es relevante por dos cuestiones esenciales para comprender la movilización del 2011:

- ⤴ La importancia y posibilidades que tendría una nueva generación a nivel de movimiento social para subvertir el deseo y las expectativas democráticas al no estar domesticados por el clima de “gratitud eterna” originado en la transición política y reiterado discursivamente en los primeros años de la democracia.
- ⤴ El agotamiento del modelo democrático y el levantamiento de la latente censura al conflicto también situada en la transición política. Se identifica esta última como la fuente de un escenario político precario para la instalación y desarrollo de debates pendientes.

En base a estos argumentos planteados podemos decir a modo de hipótesis, que el movimiento del 2006 se constituyó como un nuevo movimiento social de

196 Esta idea se ve representada en los dichos del dirigente estudiantil César Valenzuela: “A raíz de esa horrible dictadura que tuvimos, muchos de las generaciones anteriores, cayeron. Surgió la generación del «no estoy ni ahí», del conformismo... Pero nosotros somos hijos de la democracia, nacimos en democracia, y es por eso que vamos a seguir peleando por lo que consideramos justo.” (“Que la educación retorne al Estado” Entrevista al Vocero de ACES César Valenzuela. Por Marina Menéndez Quintero para Juventud Rebelde de Cuba 13-06-2006. Disponible en: <http://www.archivochile.com/edu/secund.html>)

la época democrática. Este movimiento provoca los debates de país¹⁹⁷ que, imposibles de resolver en su totalidad ese mismo año, se transforman en la raíz de las protestas que enmarcarán las movilizaciones posteriores y que son, por lo tanto, las que modulan el accionar (amplificado) del movimiento del 2011.

2011: El destello de las mayorías

Las protestas estudiantiles que han reclamado la defensa de la educación pública no se estrenan ni el 2006 ni el 2011. En consideración a la historia y los hechos sociales, es necesario indicar que éstas se han realizado prácticamente cada año desde el término de la dictadura. Sin embargo, así como el 2006 marca un hito a nivel de impacto, apoyo y nitidez conceptual de las demandas de un nuevo tiempo democrático, el 2011 se habla adicionalmente de las movilizaciones más masivas desde el retorno a la democracia. El sociólogo Alberto Mayol (2011) habla del año en que Chile “retornó a la historia”. Realiza esta afirmación porque diagnóstica que, a pesar de haber ocurrido hechos y acontecimientos relevantes desde la redemocratización, esta vez existe la sensación de estar frente a un debate de alcance histórico, algo que no se habría producido sin la llegada de las movilizaciones estudiantiles.

El escenario nacional en el que transcurre y se expande este movimiento social necesita unos mínimos datos de contexto que expondremos a continuación:

- ✦ En 2010 asume el primer gobierno de derecha desde el fin de la dictadura, encabezado por Sebastián Piñera quien es militante de un partido político de derecha liberal (Renovación Nacional) y también un poderoso empresario.
- ✦ La Ley General de Educación (LGE) no respondió ni solucionó el espíritu

197 En base a la revisión de los distintos análisis realizados sobre el movimiento estudiantil del año 2006, podemos realizar un esfuerzo de síntesis de los principales debates articulados por el movimiento señalado. Estos serían: a) Sobre el rol del Estado y la recuperación de éste como fiscalizador y/o administrador del sistema educativo (Alvear y Miranda 2006; Silva 2008). b) Calidad de la educación (Alvear y Miranda, 2006). c) Profundización de la democracia y posibilidad de cambiar las leyes de la dictadura (González et al. 2006; Silva 2008). d) Redefinición de lo político al cuestionar la participación de los partidos políticos como única representación válida (Garretón, 2006), la mera mediación de especialistas en los conflictos y el consenso como pauta (González et al. 2007, 2008).

de las demandas hechas en 2006. La segregación social de los establecimientos de educación secundaria continúa, e incluso las soluciones dadas en el marco de medidas de fiscalización estatal a las escuelas, no comienzan a operar aún. Es por esto que algunos opinan que el 2011 es la segunda parte de la movilización del 2006 (o “Pinguinos 2.0”).¹⁹⁸ Sin embargo, si es una “segunda parte”, a ésta se suma la profunda desconfianza que quedó en la posibilidad de negociar con representantes del gobierno y también en la capacidad de resolución del Parlamento, que se considera escasa.

- ✧ En 2011, la popularidad del gobierno cae ostensiblemente. Según datos entregados en septiembre -Encuesta CERC-¹⁹⁹ la aprobación al gobierno es de un 22%, bajando 13 puntos con respecto a la medición hecha en mayo. El rechazo al gobierno subió de un 53 a un 66 % en el mismo tramo de fechas (que abarca el tiempo en que han transcurrido las movilizaciones estudiantiles).
- ✧ La misma encuesta señala que el 89 % de la población apoya las demandas planteadas por el movimiento estudiantil. Además, los chilenos de todos los estratos sociales considerarían que la educación es el principal problema del país (aumenta del 24% en mayo al 73% en agosto).
- ✧ En diciembre del 2011, la Encuesta CEP señala que el apoyo a la gestión del gobierno es la peor cifra obtenida por un mandatario en 21 años.²⁰⁰

El apoyo creciente a este movimiento estudiantil lo distingue históricamente, tanto por el carácter masivo de las protestas como por las formas de hacerlas. En junio ya se afirmaba que eran las marchas más multitudinarias en 21 años (Por ejemplo: “La marcha de los 100 mil” del 16 de junio 2011).²⁰¹ En septiembre del mismo año, cuando se hablaba desde el oficialismo de un

198 Weissblut, Mario. En diario “El Mostrador” 24 de Junio.

<http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/06/24/pinguinos-2-0/>

199 Barómetro de la política (Agosto-Septiembre 2011). Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC).

200 <http://www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2011/12/708750/Encuesta-CEP-EI-23-aprueba-la-gestion-de-Pinera-y-62-lo-desaprueba>

201 <http://diario.latercera.com/2011/06/17/01/contenido/pais/31-72979-9-marcha-de-80-mil-personas-se-vuelve-la-mas-masiva-en-21-anos.shtm>

“desgaste” del movimiento, la asistencia a las marchas casi duplicaba la convocatoria de junio, llegando a cifras de 180 mil asistentes para la marcha del 22 de septiembre.²⁰² Los repertorios de protesta dieron cuenta tanto de nuevos modos de actuar como de la recuperación de otros asociados inevitablemente a la memoria de la dictadura, como es el caso de los “cacerolazos”.²⁰³ Éstos se inician en agosto y se extienden por diversos puntos de Santiago y luego en ciudades a lo largo de todo el país. La motivación de los “cacerolazos” -que se ejecutaron luego en reiteradas ocasiones- fue hacer un gesto de repudio a la represión policial desatada en las manifestaciones estudiantiles. Éstos se inician a principios de agosto como respuesta al llamado de una de las líderes del movimiento, Camila Vallejo, justo después de que la policía impidiera la manifestación organizada en uno de los centros neurálgicos de Santiago (Plaza Italia) y en donde hubo una utilización desmedida de gases lacrimógenos.²⁰⁴ Los “cacerolazos” masivos eran una señal más de respaldo ciudadano al movimiento.

Los modos de actuar del movimiento son relevantes por distintas razones y en distintas escalas. En otras palabras, se puede decir que la primera constatación llamativa sobre este movimiento es el apoyo masivo por un tiempo sostenido. Sin embargo, también adquieren relevancia aspectos novedosos que irrumpen en el espacio público de manera sorpresiva, sin antecedentes en los formatos de protesta chilenos hasta ese entonces. En intentos de clasificación, a estos se les llamó en su momento “manifestaciones culturales”, “irrupciones novedosas”, y denominaciones de ese tenor. Algunos ejemplos de estos modos de actuar fueron:

“Un Thriller por la educación”.²⁰⁵ Estudiantes se manifestaron en la Plaza de la ciudadanía frente al Palacio de la Moneda el 24 de junio, llegando sorpresiva y masivamente disfrazados de *zombis* y simulando de manera extraordinariamente coordinada la coreografía de la canción

202 <http://www.lanacion.cl/estudiantes-festejan-180-mil-en-marcha-de-santiago/noticias/2011-09-22/134816.html>

203 Es una forma de manifestación que consiste en que quienes la ejecutan hacen un ruido acompasado a una hora acordada, desde sus propias casas y blandiendo objetos que tengan a mano (comúnmente cacerolas u ollas, de ahí su nombre)

204 <http://radio.uchile.cl/noticias/117334/>

205 <http://www.elmostrador.cl/multimedia/2011/06/29/thriller-universitario-por-la-educacion/>.

“Thriller” de Michael Jackson. Este acto evidenció una larga preparación y capacidad de organización.

“Flash Mobs” o “multitud instantánea”.²⁰⁶ Una de estas acciones se realizó luego de que el entonces Ministro de Educación (Joaquín Lavín) adelantara las vacaciones a los estudiantes en pleno auge del movimiento estudiantil, con el claro objetivo de disgregarlo. El “Flash Mob” diseñado para esta ocasión se llamó “Todos de vacaciones!”²⁰⁷ y consistió en instalar repentinamente un ambiente de playa en la Plaza de Armas de Santiago. Es decir, con más de 500 estudiantes que llegaron con toallas, bañadores, paletas para jugar, quitasoles, bronceadores etc. Cabe destacar que esta acción se realiza en julio, es decir, en medio del invierno chileno. Luego, esta acción se replicaría en distintas ciudades del país.

“Besatón”.²⁰⁸ Se realizó en julio y septiembre a lo largo de todo el país con la presencia de jóvenes besándose. Esta acción duro 1.800 segundos (media hora), lo que representaba los 1.800 millones de dólares que se necesitarían anualmente para tener educación de calidad.

Acciones como las que se han nombrado tuvieron como punto en común contar con una importante convocatoria realizada por las redes sociales como *facebook* o *twitter*.

Los meses de movilización y el diagnóstico de crisis del modelo educacional chileno ya expresado en 2006, implicaron que el debate y los datos de la realidad salieran del exclusivo conocimiento de los expertos. Se puede constatar como triunfo indiscutible en la trayectoria de las movilizaciones estudiantiles el haber convertido en obviedades lo que antes era información privilegiada para algunos. Los puntos de relativo consenso respecto a la mala evaluación de la educación chilena es posible sintetizarlos en cuatro: es cara, de mala calidad, extraordinariamente segregada y reproduce las desigualdades sociales existentes (Fundación Terram, 2011:18).

206 Esta es una acción organizada que no necesariamente tiene fines políticos, pero que en esta ocasión sí los tuvo. Consiste en un grupo de personas que se reúnen repentinamente en un lugar público a realizar algo inusual para luego dispersarse rápidamente.

207 <http://www.soychile.cl/Santiago/Sociedad/2011/07/05/25148/Mas-de-500-estudiantes-se-reunieron-para-crear-una-playa-en-la-Plaza-de-Armas.aspx>

208 <http://www.lavanguardia.com/2011/09/02/54209464361/los-jovenes-chilenos-protestan-con-un-besaton.html>

Los debates sobre la necesidad de un cambio profundo del modelo educacional, han sido incitados desde la vuelta a la democracia chilena por la presión de los estudiantes. El movimiento del 2011 interpela a estos debates ya históricos pero con una amplificación y consistencia que presenta las demandas calificadas antes de imposibles (como educación superior gratuita) ahora en el ámbito de lo posible, oportuno e indispensable.

Es así como se comienzan a plantear tanto desde políticos, expertos, intelectuales, tecnócratas y distintas voces de la sociedad civil algunas propuestas específicas de cambio que se enfocan por ejemplo en educación pública y gratuita, en una reforma tributaria que asegure el financiamiento de ésta e incluso en la necesidad de hacer un plebiscito que permita refundar el modelo educacional heredado de la dictadura.

Los conflictos destapados por el movimiento: ilegitimidad democrática y desigualdad social

Manuel Antonio Garretón²⁰⁹ señala que la discusión sobre un plebiscito que se instaló a propósito de la fuerza del movimiento estudiantil, delata que lo que está en juego es el carácter ilegítimo del orden sociopolítico heredado de la dictadura. Todo lo que existe en el modelo político chileno es heredado de la dictadura, modelo que además reproduce las desigualdades. Si bien éste tuvo una cierta legitimidad en su funcionamiento por haber incentivado la expansión de la educación, no ha tenido ninguna legitimidad en sus resultados (la desigualdad social como objetivo buscado). Dada la profundidad de este conflicto es que se piensa en un plebiscito como opción de resolución. Para el sociólogo, el movimiento estudiantil del 2011 protesta por el modelo general del sistema y demanda urgentemente un proyecto educacional distinto “al que se impuso a sangre y fuego”.²¹⁰

En una línea complementaria, el historiador Gabriel Salazar enfatiza en la salida a la superficie de los afanes de soberanía ciudadana que se han

209 Entrevista a Manuel Antonio Garretón en el programa “Tolerancia 0”-Chilevisión.

21/08/2011.

210 Íbid.

producido debido a la movilización estudiantil.²¹¹ Esto en virtud de que las instancias de representación no están precisamente “representando” a alguien y serían movimientos sociales como el estudiantil los que están ejerciendo soberanía al constatar que no hay participación en las decisiones socialmente relevantes. El historiador señala que lo que ocurre es que, a pesar de existir una opinión mayoritaria que dice *no al lucro, no a la mercantilización de los derechos*, etc.; la “voluntad colectiva soberana” solo es representada en éste momento por el movimiento estudiantil. Es por eso que el mismo tendría un trasfondo sociocultural y no sólo un objetivo político específico.

Para Alberto Mayol, el malestar chileno despertó el lado omitido de la política en la transición chilena y nombra a este proceso como “transición social a la democracia” o “repolitización” (A.Mayol, 2011), pues la población chilena considera injusto el modelo. El 2011 es un año clave porque se ven movilizaciones que no se veían hace 20 años. Mayol señala que en un mes se movilizaron más de 1.200.000 personas en las calles y que esto simplemente constató que hay problemas estructurales que ya no se pueden negar.²¹² El sociólogo señala que desde el inicio de la democracia no ha existido ninguna propuesta política en Chile que haya pretendido generar una sociedad justa, más bien lo que se habría hecho es “producir una sociedad injusta y luego invertir una enorme cantidad de dinero en mitigarlo”.²¹³ Esta situación se vio acompañada por la carencia de un horizonte utópico y la imposibilidad de politizar el malestar. Es por esto que en el 2011 -producto de la presión del movimiento estudiantil- Chile se encuentra en un debate de alcance histórico que habría profundizado el contenido del reclamo ciudadano. Incluso asegura que “el Chile de hoy es más democrático que hace 6 meses” (A.Mayol, 2011).

Del doble conflicto simultáneo: democracia débil/desigualdad fortalecida

“La clase política en su conjunto está absolutamente cuestionada. El parlamento binominalizado no ofrece las garantías para dar un debate representativo del sentir nacional; el ejecutivo ha perdido toda legitimidad con un Presidente con estándares de aprobaciones tan bajos que en otros países se traduce en salidas anticipadas del

211 Entrevista a Gabriel Salazar en programa “Tolerancia 0”-Chilevisión. 06/11/2011.

212 Alberto Mayol en entrevista en CNN Chile. 30/11/2011

213 Íbid.

Gobierno; el empresariado ve con desesperación cómo sus nichos de negocios y enriquecimiento se han visto cuestionados por una movilización que exige sus derechos. Mientras tanto, un pueblo despierta y se moviliza en unidad, tomando conciencia de que sus derechos no se negocian.”

Camila Vallejo
Presidenta Federación de Estudiantes Universidad de Chile.²¹⁴

Una de las características de los conflictos mundiales recientes es que un conflicto estalla e informa de un punto límite de tolerancia frente a una desigualdad estructural, desigualdad anclada en una democracia que no cumple las expectativas de la población respecto a la posibilidad remota para incidir en un cambio que se intuye como deseable para la mayoría. Reclamo a la democracia y reclamo al modelo neoliberal de una forma que parece inseparable para quienes protagonizan y encarnan la queja.

El caso chileno que se expone no es diferente, el movimiento estudiantil lucha por dos cosas a la vez: desprivatizar la educación y profundizar la democracia, o lo que es lo mismo en este caso: exigir que se escuche y tome en cuenta la mala evaluación de la consolidación democrática post-dictatorial.

Este movimiento social presenta por lo menos dos características visibles e interesantes de analizar en la medida que pueden marcar el conflicto post-dictadura en Chile. Una de éstas es el deseo de cambiar la estructura de oportunidades políticas que han clausurado la capacidad de actuar de otros movimientos similares desde la redemocratización. Otra característica es que sus protagonistas -al igual que “la revolución de los pingüinos” del 2006- forman parte de una nueva generación que no nació ni vivió en la dictadura pero que heredan las consecuencias de ésta (como por ejemplo el modelo educativo) y por lo tanto su accionar opera en un delimitado régimen político posdictadura.

El escenario democrático chileno -como todos los escenarios territoriales- tiene estructuras de división social que se mantienen en el tiempo, otras que cambian y otras que se agregan. Lipset y Rokkan (1992) llaman *clivajes* a estas principales estructuras de división y conflicto en una sociedad. S. Aguilar (2011) explica la existencia de un “Clivaje transicional”, señalando que es una divisoria de confrontación que afecta necesariamente a toda sociedad que ha experimentado una transición democrática. En esta situación se introducen

214 “¿Qué es lo que ya cambió en Chile?”, Camila Vallejo para revista Bello Público (10/10/2011): <http://www.bellopublico.cl/archivo/columnas/1227>

clivajes nuevos y específicos que lo que hacen es señalar “el origen de la actual sociedad política en un poco definido pacto transicional forzosamente incompleto, precario y plagado de ambigüedades” (S. Aguilar, 2011: 218). El autor plantea que bajo este *clivaje* la confrontación sobre la extensión o no de la democratización estaría siempre en la agenda política. Cabe resaltar que este enfoque otorga la posibilidad de ver la transición democrática como fuente de conflicto y no sólo como resolución de uno pasado. Esto permite apreciar movimientos sociales como el analizado, existiendo fundamentalmente bajo las huellas de una transición política hecha de manera específica que, tal como señala Aguilar, siempre tiene el rastro de acuerdos asimétricos basados en un pacto de silencio y “los pactos de silencio, desde esta perspectiva, tiene su razón de ser aunque, como es lógico, dejan una profunda huella de miseria moral y cultura política deficiente” (S. Aguilar, 2011:222).

El enfoque puesto en las consecuencias y costos de una transición política específica para la acción colectiva que transcurre en las nuevas democracias, se puede traducir en problemas concretos y específicos nombrados por Manuel Antonio Garretón (2010) como “enclaves autoritarios”. Éstos son básicamente las herencias de la dictadura tanto como de los amarres de la transición que permanecen en las nuevas democracias. Garretón señala que el caso chileno es la democracia latinoamericana que más enclaves autoritarios hereda en la región (M. A. Garretón, 2007). Prueba de ello, a nivel actoral, fue la presencia del ex-dictador Augusto Pinochet como senador de la república no electo al comienzo de la redemocratización. A nivel institucional hay ejemplos como (nada menos que) la Constitución, la ley electoral (sistema binominal) y el modelo educacional frente al cuál se enfoca la protesta del Movimiento estudiantil el 2011, entre muchos más.

Este enfoque permite afirmar que el conflicto social analizado existe en una sociedad que llamaremos “postransicional” y que trae al debate tanto la legitimidad y contenido de la democracia existente como la exclusión de los actores ahora protagónicos.

Vale la pena insistir en que una transición política tuvo un objetivo contingente claro, pero el futuro de la democracia o la “consolidación democrática” no se garantizó en ese momento. A. Przeworski (1994) cree que el sino de las transiciones y su proceso es la incertidumbre: “el establecimiento

de la democracia es un proceso de institucionalización de la incertidumbre, un proceso en el que todos los intereses son sometidos a la incertidumbre (...). Es precisamente este acto de enajenación del control de los resultados de los conflictos el que constituye el paso decisivo hacia la democracia” (p.96).

Por otro lado la vuelta a la democracia tampoco se vincula necesariamente a un proyecto de país o a una especie de “contenido democrático” desarrollado y claro por parte de quienes lideran este proceso. Al respecto, O'Donnell (1994) señala que la mayoría de las democracias latinoamericanas posdictatoriales surgen en un contexto descrito en el modelo establecido de Robert Dahl (1974) en relación al paso de regímenes hegemónicos u oligarquías competitivas hacia otros más competitivos como la poliarquía. El autor aplica el modelo de Dahl refiriéndose a que después de las largas luchas -muchas veces violentas- las principales fuerzas concluyeron que “los costos de tratar de eliminarse recíprocamente eran mayores que los costos de tratar de tolerar las mutuas diferencias” (p.33). O'Donnell pone el acento en destacar que muchos de los actores involucrados en la transición no deseaban un desenlace democrático ni tampoco tenían “actitudes democráticas”. Lo que ocurría era que ahora sabían que tratar de suprimir a sus enemigos tenía un costo muy alto y a partir de esto hacían suyo el interés de construir formas cooperativas de interacción. De este modo O' Donnell plantea que la idea de un “consenso” o una comprensión profunda de los mecanismos y consecuencias políticas no ha sido nunca una condición necesaria o suficiente para la emergencia de la democracia (aunque sí podría ser necesaria para su consolidación y expansión).

Se puede decir entonces que, en estas condiciones, será siempre una posibilidad que alguien o muchos (incluso una mayoría) quiera realizar una especie de “ajuste de cuentas” con “lo que queda” de democracia después de una transición política o -en este caso- de “lo que no llegó nunca” en referencia a la expectativa y promesa tanto de erradicar los legados de la dictadura como también de tener una sociedad más igualitaria.

Ahora bien, si se entiende que hay objetivos en la ciudadanía en que las demandas son, tanto mejorar la educación en términos de calidad e igualdad como consolidar un estado social deseado llamado *democracia*, implica salvar esta última de la incertidumbre a la que fue condenada por la determinante *transición política*. Es aquí entonces donde las exigencias de trasfondo

requieren que las demandas ciudadanas se conviertan en prácticas efectivas. Desde la visión de Tilly (2010) es necesario y posible medir el grado o nivel de democracia y plantea al respecto que “tener en cuenta la conformidad del comportamiento de un Estado respecto a las demandas expresas de sus ciudadanos comporta cuatro consideraciones más: qué profundidad real llegan a alcanzar las demandas explícitas de los ciudadanos, en qué medida diferentes grupos de ciudadanos llegan a ver traducidas sus demandas en las prácticas del Estado, en qué medida la expresión de demandas recibe por sí misma la protección política del Estado, y hasta qué punto la traducción de demandas en prácticas compromete a ambas partes, ciudadanos y Estado” (C.Tilly, 2010:45). Estos elementos son nombrados por Tilly como amplitud, igualdad, protección y consulta mutuamente vinculante.²¹⁵ “La democratización significa el movimiento neto hacia una consulta más mutuamente vinculante, más protegida, más igual y más amplia” (C.Tilly, 2010:45).

Si existe una idea de lo que sería una democracia estable y sólida, la evaluación de un estado actual y el potencial movilizador existente, se hace más observable. Relacionado con este punto es que por ejemplo M. Garretón y R. Garretón (2010) reconocen en Chile una paradoja básica en relación a los supuestos del desempeño exitoso de los gobiernos en temas como el crecimiento económico, superación de la pobreza, inserción en la economía global en contradicción con una democracia tan incompleta. Los autores plantean que: “pese al éxito registrado por Chile en términos internacionales con respecto a los indicadores sobre calidad democrática, aún subsiste una democracia incompleta. Ello no puede ser despachado con el argumento que toda democracia real es perfectible, porque se trata de elementos constitutivos del régimen vigente que, más allá de la vida democrática que el país

215

- △ Amplitud: Desde un único pequeño segmento de la población disfrutando de amplios derechos, permaneciendo el resto ampliamente excluido de la política pública, hasta una inclusión política muy amplia de la gente bajo la jurisdicción del Estado.
- △ Igualdad: Desde una gran desigualdad dentro de y entre las categorías de ciudadanos hasta una amplia igualdad en ambos sentidos.
- △ Protección: desde escasa a mucha protección frente a la arbitrariedad del Estado.
- △ Consulta mutuamente vinculante: desde no vinculante y/o extremadamente asimétrica hasta mutuamente vinculante.” (C.Tilly, 2010:45 y 46).

experimenta, le impiden ser considerado estrictamente como plenamente democrático” (M. A. Garretón y R. Garretón, 2010:146).

Situaciones paradójicas como las señaladas, abren la posibilidad de que un nuevo movimiento social protagonice en determinados momentos históricos este “ajuste de cuentas” que marcaría el paso necesario a la “consolidación democrática” si es que ésta se entiende como un proceso más profundo luego de una transición política.²¹⁶ Para C. Offe (1988) los nuevos movimientos sociales marcan una ruptura con un viejo paradigma político fundamentalmente en cuatro puntos: actores, contenidos, modos de actuar y valores. Así también serían “los movimientos que reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia -aunque sus formas de acción no disfruten de una legitimación conferida por instituciones sociales establecidas- y que apuntan a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente” (C.Offe,1988:181). En las protestas estudiantiles chilenas la novedad se puede pensar en términos de actores y de modos de actuar. El contenido de la demanda combina elementos de un “viejo” y de un “nuevo” paradigma político, denunciando sobre todo la paradoja básica de los “avances” del país ante la mirada externa frente a la mala evaluación de la consolidación democrática así como el fracaso en los resultados del modelo neoliberal de educación que se mantiene post-dictadura. La pregunta que probablemente se podrá responder observando el actuar del movimiento hasta el final, es si la aparición de éste implicará una transformación societal o cambio estructural. En ese sentido, para Offe tendría sentido “relacionar ambos paradigmas con dos fases de transformación societal y su coexistencia con un periodo de transición de una fase a la otra” (C. Offe, 1988:181).

La pretensión de contestar la pregunta sobre un posible cambio social, no es algo que se pueda hacer observando sólo el desempeño del movimiento y las

216 Víctor Pérez Díaz (1993) nombra como “consolidación democrática” lo que ocurre cuando existe una expectativa generalizada de que las reglas señaladas en la transición para el cambio de régimen serán respetadas en el futuro. Pérez Díaz distingue entre “transición”, “consolidación” e “institucionalización”. La *transición* es donde se establecerían las reglas básicas del juego político referidas a las relaciones internas de la clase política, como a las relaciones entre ésta y la sociedad. La *institucionalización* es a cuyo término el régimen es considerado legítimo por la mayoría de la población. La *consolidación* es al final de la cual hay una expectativa generalizada de que las reglas del juego serán respetadas.

estrategias asociadas a su acción política. Todo movimiento social debe entenderse en un escenario delimitado que le proporciona ciertas oportunidades y amenazas. Al respecto, Charles Tilly (1978) previene de no solo centrarse en la “capacidad de actuar”, sino en la oportunidad o incentivos que existen y que implica entonces reconocer el contexto de los actores y la interacción de intereses que realizan. La *oportunidad* implica ver la medida en que otros grupos -incluido el gobierno- son vulnerables a las nuevas demandas que, si triunfasen, podrían mejorar la realización de intereses de los contendientes. Esto nos permite visualizar, en este caso, la interrogante sobre el momento en el que surge este movimiento y la necesidad de visualizar cambios en el escenario de la contienda política en el estado actual de la democracia chilena. Lo que plantea Tilly se enlaza con el concepto de “estructura de oportunidades políticas”, definidas por S. Tarrow como las “dimensiones congruentes -aunque no necesariamente formales- del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito y fracaso” (S.Tarrow, 1997:214).

Estas estructuras estarían desigualmente distribuidas pero de igual manera distintos grupos pueden sacar provecho de ellas. Hemos visto en los datos anteriormente entregados, que el contexto en que ocurre este conflicto social ofrece efectivamente incentivos y amenazas que diseñan un bosquejo de la estructura de oportunidades políticas existentes. Algunas pistas que se han mencionado para reflexionar sobre las posibilidades y sobre el desenlace del movimiento son por ejemplo: el conocimiento público de la información respecto a los malos resultados de la educación chilena (en términos de calidad y desigualdad social), el apoyo decreciente al gobierno, el apoyo creciente a la demanda estudiantil y la educación pública como prioridad del país, el antecedente de la movilización del 2006, el *clivaje transicional* y la explosión de un conflicto o “ajuste de cuentas” con la democracia y su contenido, los nuevos modos de actuar y el relevo de actores políticos de otra generación.

Hablar de la posibilidad de cambio producto del desenlace del presente conflicto, implicará hablar de los resultados y nos consta que evaluar los resultados de un movimiento social es de una dificultad mayor. Sin embargo, se podrían considerar algunas opciones con los datos y sugerencias que la

trayectoria de este conflicto y los objetivos explícitamente planteados por el movimiento nos han hecho evidentes. Para H. Kriesi, R. Koopman, et. al. (1995), es posible distinguir un tipo de resultado que puede afectar al sistema político y al público en general. A este tipo de resultado le llaman “impacto externo” y se relaciona con un movimiento más instrumental y por lo tanto que busca principalmente “metas externas”. Las posibilidades del movimiento estudiantil chileno podrían verse a nivel de resultados de impacto externo justamente en el esquema que proponen los autores señalados y que resumiremos de la siguiente forma:

- ⤴ Impacto procedimental: Referido a cuándo la organización obtiene cierto grado de aceptación por parte de las autoridades políticas. En el caso del movimiento estudiantil podemos visualizar dicho impacto en la forma en que éste y el gobierno se ven en la necesidad de crear una instancia de negociación y las ventajas y/o desventajas que esta instancia traiga para el movimiento social y el cumplimiento de sus demandas.
- ⤴ Impacto sustantivo: Cuando un movimiento social logra nuevas ventajas. Este impacto puede ser “reactivo” (prevención de nuevas desventajas y donde el movimiento tiene poder de veto contra una política) o “proactivo” (introducción de nuevas ventajas y que el movimiento adquiera poder de formulación de políticas). La posibilidad explícitamente deseada en el caso chileno es impactar proactivamente, lo que sólo podrá ser posible de visualizar en un análisis y evaluación posterior y en relación al cambio que se haga del modelo de educación en su trasfondo, como por ejemplo eliminar la lógica del lucro privado.
- ⤴ Impacto estructural: Es la posibilidad de que un movimiento produzca cambios en la estructura de oportunidades políticas. En este punto nos cruzamos nuevamente con el contexto de un movimiento actuando en una sociedad postransicional y por lo tanto donde el cambio en la estructura de oportunidades políticas que exige más participación en las decisiones estructurales del país se vincula necesariamente con la eliminación definitiva de las herencias de la dictadura, que obstaculizan tanto la consolidación democrática como la posibilidad de mayor justicia social.

- ⤴ Impacto de sensibilización [*sensitizing impact*]: Referido a la posibilidad de que un movimiento sensibilice a algún actor social de la arena política o una sensibilización en la arena pública. De esta forma el movimiento puede impactar poniendo temas en la agenda política y también puede impactar cambiando “actitudes públicas”.²¹⁷ El movimiento hasta el momento ha demostrado influir en la percepción de la prioridad del tema “educación”²¹⁸ para la población en general, y también en el apoyo mayoritario a la base argumentativa de las demandas respecto al rechazo a la segregación educacional y la desigualdad fomentada por el modelo heredado.

Alguna conclusión que se puede sacar en este momento del conflicto es que la desigualdad social tiene un origen ilegítimo, siendo el punto de partida y el fondo del doble conflicto latente desde la transición política que aumenta progresivamente con el transcurrir de la democracia. La existencia de un *clivaje transicional* (S. Aguilar, 2011) que muestra divisorias confrontacionales específicas, es en este momento activado por un nuevo movimiento social que, tomando elementos novedosos sobre todo a nivel de modos de actuar y de actores, puede generar posibilidades amplias y reales de quitar de un terreno dudoso y lleno de incertidumbre la oportunidad y significado de una supuesta “democracia deseada”. Esta característica del movimiento se da, por un lado, porque brinda una ocasión inusual de hablar de un deseo de las mayorías, y por otro lado, porque dota de contenido operacional el proyecto o propósito de democratizar la sociedad tanto política como socialmente.²¹⁹ La calificación inequívoca de “democracias incompletas” que se realiza frente a democracias como la chilena (M. A. Garretón y R. Garretón, 2010), se fundamenta en la permanencia de medidas diseñadas deliberadamente en contra de la esencia

217 Los autores señalan que esta idea es similar a la de la “movilización del consenso” de Bert Klandermans (Kriesi, Koopmans et. al. 1995:211).

218 Ver pagina datos anteriormente mostrados de encuesta CERC.

219 Es recomendable revisar la conversación entre Naomi Klein y Yotam Marom sobre el “Occupy” Wall Street en este mismo Anuario. Marom destaca del movimiento estudiantil chileno que salieron a las calles no para decir “estamos en contra de los últimos recortes de austeridad”, sino que para decir “estamos a favor de la educación pública gratuita y queremos revertir la agenda de privatización completa”. Con esto -continúa Marom- fueron capaces de hablar de la desigualdad de una manera amplia, lo que provoca que ya no sea solo un movimiento estudiantil, sino que logró encender a un país completo: <http://www.thenation.com/article/165530/why-now-whats-next-naomi-klein-and-yotam-marom-conversation-about-occupy-wall-street>

de la democracia (sobre todo las que atentan contra la regla de la mayoría, como el sistema electoral y la Constitución). Sin embargo cuando enfatizamos en que la transición política no necesariamente se inició con un proyecto valórico claro de sociedad ni establece su mérito en función de ello (el mérito está en haber logrado terminar con un régimen dictatorial), enfatizamos también en la posibilidad de que un movimiento social sea un hito en la nueva democracia con la consecuente probabilidad de cambio social en ella. Esto ocurre tanto porque reclama la urgencia en la erradicación de las presencias institucionales ilegítimas que intervienen en sentido contrario de las expectativas sociales, como el avance hacia una sociedad más igualitaria en sus oportunidades y derechos, como, finalmente, por la pretensión de dotar de contenido el sentido de la democracia que quedó vacío en la transición política y en los primeros años -o incluso décadas- de democracia.

El doble conflicto indicado (reclamo a la desigualdad social creciente que es causada por una estructura ilegítimamente instaurada y que por lo tanto es también reclamo a una democracia incompleta e indefinida) ha sido reactivado de manera intermitente desde la transición. Sin embargo, genera una llamativa tensión más radicalizada cuando se constata un desfase entre los avances del país en términos de crecimiento económico y de entrada al desarrollo en términos internacionales, en contraste con la evaluación negativa de la consolidación democrática post-dictadura y el fracaso comprobado del modelo neoliberal cuando se aplica (al menos) en el ámbito educacional. Pareciera ser que tanto el conflicto como la paradoja dejan asomado un hilo del que tirar por un tiempo más.

BIBLIOGRAFIA

- ♣ Aguilar, Salvador (2011) “La teoría de los clivajes y el conflicto social moderno”, capítulo 13 de Pedro Ibarra y Mercè Cortina (comp.), *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico*, Hacer, Barcelona.
- ♣ Alvear, F. y C. Miranda (2006). “Movilización de estudiantes secundarios: síntomas de una crisis neoliberal en Chile”. Documento de

“Observatorio Chileno de Políticas Educativas”, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Consulta Mayo 2010

(http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/participa_cult.html)

- ✦ Centro de Estudios de Realidad Contemporánea (2011) *Barómetro de la política Agosto-Septiembre 2011*, CERC, Chile.
- ✦ Dahl, Robert (1974) *La poliarquía: Participación y oposición*, Guadiana, Madrid, Barcelona.
- ✦ Departamento de Evaluación Medición y Registro Educacional(2010) *Compendio estadístico proceso de admisión año académico 2010*, DEMRE Universidad de Chile. Consulta 26 de Septiembre 2010.
- (<http://www.demre.cl/text/pdf/p2010/Compendio%202010.pdf>)
- ✦ Fundación Nacional para la superación de la pobreza (2009) *Panorama general de la pobreza y su dinámica en Chile: Últimas mediciones*. Dirección de Investigación y propuestas públicas, Santiago-Chile. Consulta 26 de Septiembre 2009.
- ✦ Fundación Terram (2011), *App n°53 Educación 2013: Propuesta de reforma de la educación chilena*. Publicaciones Fundación Terram, Santiago.

(http://www.adoptaunhermano.cl/descargaarchivo/panorama_general_pobreza.pdf)

- ✦ Garretón, Manuel Antonio y Roberto Garretón (2010) *La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales* En *Revista de Ciencia Política*, 30 (1), 115-148, Santiago-Chile.
- ✦ Garretón, Manuel Antonio (2007) *Del postpinochetismo a la sociedad democrática: Globalización y política en el bicentenario*, Arena Abierta, Argentina.
- ✦ Garretón, Manuel Antonio (2006) “Movimiento estudiantil, crisis de la educación y solución política”, *Revista UDP Pensamiento y Cultura*, n°3, pp.13-17.
- ✦ González, J., Cornejo, R., y Sánchez, R.(2007-2008) “Perspectivas y significados del movimiento nacional de estudiantes secundarios

chilenos” *Revista Némesis* n°6 pp. 41-46.

- ✧ González, J., Cornejo, R. y Sánchez, R. (2006) *Estamos dando clases. Significados y perspectivas del movimiento nacional de estudiantes en Chile*, Boletín Referencias N° 19, pp.1-6 .Chile.
- ✧ Kriesi, H., R. Koopmans, J. Dyvendak, M. Giugni (1995) *New social movements in Western Europe: A comparative analysis*, UCL Press, Londres.
- ✧ Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (1992). *Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*. En A. Batlle Rubio (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 231-273), Ariel, Barcelona.
- ✧ Mayol, Alberto, Hernan Frigolett, Salvador Muñoz, Roberto Pizarro (2011) *Educación 2013: Propuesta de reforma de la educación chilena*, Publicaciones Fundación Terram, Chile.
- ✧ Mayol, Alberto (2011). *Ponencia presentada en Encuentro nacional de Empresarios 2011 (ENADE)*, Santiago-Chile.
- ✧ O'Donnell, G. (1994). “Introducción a los casos latinoamericanos”. En O'Donnell, G. A.; Schmitter, P. C., y Whitehead, L. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina. Tomo 2.* (pp.15-36). Paidós, Buenos Aires, Barcelona.
- ✧ Offe, Claus (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid.
- ✧ Pérez Díaz, Víctor (1993). *La primacía de la sociedad civil: El proceso de formación de la España democrática*, Alianza, Madrid.
- ✧ Przeworski, Adam (1994). “Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia”, En O'Donnell, G. A., Schmitter, P. C., & Whitehead, L (1989) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas Comparadas. Tomo 3.* (pp 79-104), Paidós, Buenos Aires, Barcelona.
- ✧ Silva, Beatriz (2008) *La revolución pingüina y el cambio cultural en Chile*, concurso "Cultura, Poder y Contrahegemonía". CLACSO.

(Programa de Becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2006-2008 para investigadores de América Latina y el Caribe)

Disponible en:

bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/silva.pdf.

- ✦ Tarrow, Sidney (1997) *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- ✦ Tilly, Charles (2010) *Democracia*, Ediciones Akal, Madrid.
- ✦ Tilly, Charles (1978) *From mobilization to revolution*, McGraw-Hill, New York, Madrid, etc.
- ✦ Weissblut, M.(2011) *Pingüinos 2.0*. Columna en “El mostrador” 24 de Junio, Chile. Disponible en:
<http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/06/24/pinguinos-2-0/>.

Otras fuentes:

- ✦ Entrevista a Manuel Antonio Garretón en “Tolerancia 0”, Chilevisión 21/08/2011. Disponible en:
<http://www.chilevision.cl/home/content/view/376525/2147/>.
- ✦ Entrevista a Gabriel Salazar en “Tolerancia 0”, Chilevisión 06/11/2011. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=FD4ro9_4FZk.
- ✦ Entrevista a Alberto Mayol en CNN Chile 30/11/2011. Disponible en:
<http://www.cnnchile.com/nacional/2011/12/01/se-parece-mucho-en-proceso-a-las-cosas-que-pasaron-antes-de-la-revolucion-francesa/>.